



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.


Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

G863.8

C258oTSp Casabianca, Jean

... Oda al Paraguay.


G868.8 C2580TSP LAC



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

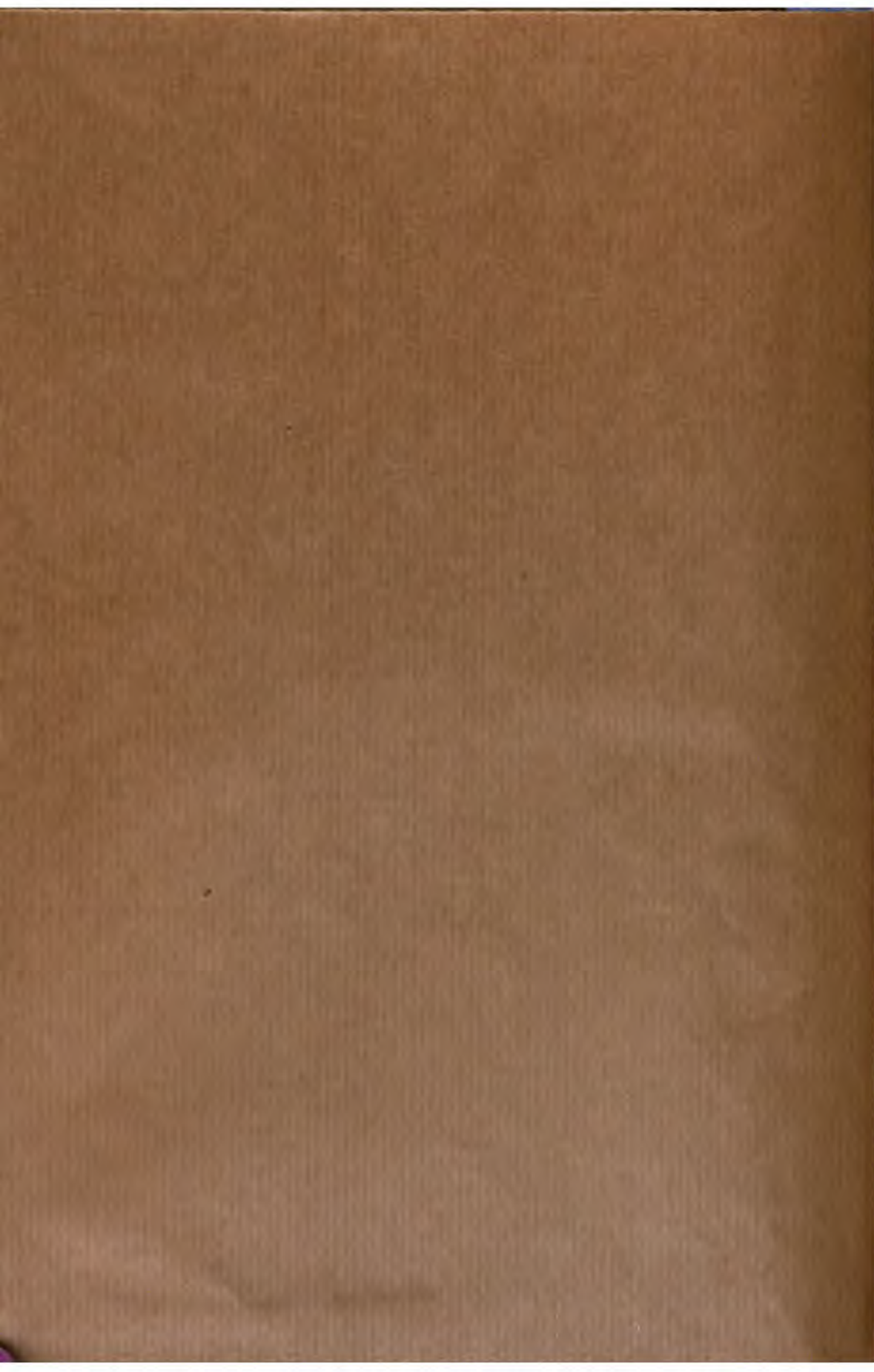
G868.8
C258.0TSp

This Book is Due on the Latest Date Stamped

GG-12

APR 29 1949

APR 29 1949



✓
Juan Casabianca
(JEAN PAUL D'AILE).



ODA

- AL -

PARAGUAY



ASUNCIÓN

—
TALLERES NACIONALES DE H. KRAUS

—
1903

11

12

Library
University of Texas
Austin, Texas

ODA
AL PARAGUAY

PRÓLOGO
DEL
SEÑOR JUAN E. O'LEARY

VERSION CASTELLANA
DEL
DOCTOR IGNACIO A. PANE

545985

JUL 26 1946

Donde Coll



44

1

A las distinguidas educacionistas paraguayas
Señoritas Adela y Celsa Speratti. ⁽¹⁾

(1)—La Señorita Adela Speratti, Directora de la Escuela Normal de Niñas, falleció en Noviembre del año pasado. Su muerte es una verdadera pérdida nacional para la instrucción pública de este país que pierde con su desaparición un obrero tan infatigable como inteligente.

ODE AU PARAGUAY

À LAS DISTINGUIDAS SEÑORITAS ADELA Y CELSA SPERATI

I

O noble Paraguay! terre jeune et puissante,
Terre de feu, d'amour, terre de Liberté!
Sous tes palmiers ombreux, ma lyre frémissante
Te consacre ce chant de gloire et d'équité.

J'aime, de ton beau ciel, les lumières sereines
La riante splendeur de tes champs infinis!
J'aime aussi tes vallons, tes coteaux et tes plaines
Où règnent du Printemps tous les trésors bénis!

J'aime ton ^{beau/ruste} ~~histoire~~, ton histoire est antique,
On y sent palpiter des âmes de vaillants:
Le souffle qui l'emplit est une haleine épique
Qui gonfle encor d'orgueil le cœur de tes enfants!

Et moi je veux louer, terre jeune et puissante,
Terre de feu, d'amour, terre de Liberté!
Ton soleil qui sourit, ta nature qui chante,
Un bel hymne de paix et de fécondité.

II

N'es-tu pas le joyau de la libre Amérique,
Le cœur du continent où passe le Tropicque,

La patrie du soleil et des bois et des fleurs?...
Ton air est si divin et ta lumière si pure!
Qu'on ne peut se lasser d'admirer ta nature
Aux riantes couleurs!

Libre comme les flots qui baignent tes frontières,
Ton sol est inondé d'essences forestières,
Ton sol, ton sol fécond, fut abreuvé de sang;
Mais tes palmiers sont verts, couleur de l'Espérance
Qui te fit entrevoir la douce délivrance
Du lourd joug du tyran!

De deux grands fleuves, les ondes émeraudes
Te bercent avec délice, et, durant les nuits chaudes,
Les brises parfumées de tes bois merveilleux
S'en vont, comme des fées, par les champs et les villes,
Apporter aux lassés les caresses tranquilles
De leur souffle amoureux!

Parana! Paraguay! de l'un à l'autre fleuve,
De gloire et de héros, ta terre n'est pas veuve!
Humaita, là-bas, dresse encor ses remparts
Et partout où sourit la fleur de l'innocence
Croît aussi le laurier, symbole de vaillance,
Honneur des étendards!

Laisse-moi de tes bois contempler la puissance,
De ta végétation la superbe nuance,
Et de tes doux fruits d'or, l'éclatante beauté:
Orangers, bananiers en robe de verdure,
Ce qu'il faut au color, en son humble mesure,
Pour vivre en liberté.

Laisse-moi contempler la gracieuse indienne,
Telle Nausicaa, légère et magicienne,
S'en allant à la source, une fleur aux cheveux,
Ses habits primitifs, mais joyeuse et coquette,
Sa lèvre souriante et sa jeune âme en fête,
Son regard langoureux!...

Laisse-moi contempler la jeune américaine
De ton relèvement, ouvrière souveraine,
Celle qui fut l'espoir, la force et le soutien,
De la Patrie en pleurs, douce consolatrice,
Paraguayenne ardente, à la voix séductrice,
Au noble et fier maintien !

III

En ces jours valeureux où tu brandis le glaive
Contre ceux qui voulaient t'asservir à leur rêve,
On vit de ton vieux sol surgir tant de soldats,
Et l'on vit se lever, rayonnante et farouche,
La race des héros, la colère à la bouche,
Contre les potentats !

On vit alors, on vit, généraux, capitaines,
Enfants, femmes, vieillards se battant dans les plaines,
Un peuple entier debout, défiant l'oppresseur,
Car l'amour du pays est un amour sublime
Qui met au cœur de tous, cette horreur du grand crime
De tout envahisseur.

On vit aussi le monde étonné de ta gloire,
De tes brillants faits d'arme exaltant la mémoire,
Te comparer souvent au grand peuple Romain.
Partout tu combattais et partout ta vaillance
Résonnait dans le sein de la Triple Alliance,
Comme une voix d'airain.

Gloire à ces généraux — ces lions intrépides,
Qui brisèrent les plans des alliés cupides.
Diaz, le grand Diaz, fut un autre Marceau !
D'ennemis conjurés, libérateur suprême,
Il fut le dévouement et le courage même :
Honneur à son berceau !

IV

O tristes temps passés ! temps d'amère souffrance
Où tes enfants luttaient pour leur indépendance,

Le poète ébloui vous admire à genoux.
En ce jour rayonnant de souvenirs, de gloire,
Son jeune luth frémit d'un vrai chant de victoire
Harmonieux et doux.

Allons ! réveille-toi ! Paraguay ! noble terre,
N'as-tu pas des canons affronté le tonnerre ?
N'as-tu pas enduré mille calamités ?...
Mais tes monts de granit ont bravé la tempête
Et tu peux aujourd'hui, dresser enfin la tête
Dans un ciel de clartés !

Allons ! réveille-toi ! Salut à la bannière !
Salut aux trois couleurs de la Nation fière !
Salut ! En ce grand jour leur éclat semble gai ;
Comme on les voit flotter sur la place publique,
Allons ! crions en chœur : « Vive la République !
Vive le Paraguay !... »

Et moi je veux louer, terre jeune et puissante
Terre de feu, d'amour, terre de Liberté !
Ton soleil qui sourit, ta nature qui chante
Un bel hymne de paix et de fécondité !...

Jean Paul d'Aile.

25 Novembre 1901.

DOS PALABRAS

Después de oír el insulto, ¡cuán agradable es oír la alabanza!

Después de leer la condenación histórica del Paraguay, en prosa torpe y desaliñada, ¡cuán placentero es leer un canto, impregnado de épica poesía, ensalzando sus grandezas pasadas y sus maravillas presentes, el valor de sus hijos y la sublime abnegación de sus mujeres!

El doctor Pane ha hecho obra de patriota, al verter en tersas estrofas castellanas el canto *Al Paraguay*, del poeta francés don Juan Casabianca.

Ha sido demasiado profunda la última herida abierta en el alma nacional: aún está sangrando. Nada mejor para cicatrizarla que el dulce bálsamo de la poesía.

La poesía ha sido la consoladora de los grandes sufrimientos de la patria, en todos los momentos de su historia.

Aún, de pie, el último paraguayo se defendía desesperado, en los confines de la República, cuando allá, muy lejos, un vate peruano recojió en las cuerdas de su lira el doloroso suspiro de la patria agonizante, para lanzarlo á la historia, como fatídica imprecación, en las alas fulgentes de la oda!

América se estremeció al escucharlo. Y una suave brisa oreó la frente del postrer guerrero, aún no rendido sobre su roto escudo. Fué la única gota de consuelo que endulzó el amargo cáliz, en la hora negra de la horrible crucifixión.

¡Un peruano! ¿Quién le conoce? ¿Quién le recuerda en el Paraguay? ¿La juventud ha leído acaso sus estrofas? ¡Bah! ¡Para qué leerle! El sentimentalismo es hoy solo patrimonio de románticos desgrefñados. Es más agradable leer los graznidos de Guido Spano ó los sarcasmos del Dr. Baez...

Felizmente, no todos siguen los principios de semejante moral.

Algunos saben, en el Paraguay, el nombre del poeta generoso que lanzó á la faz de la Alianza tripartita, el primer grito de maldición, en el divino lenguaje de la poesía.

Hay paraguayos que aún se estremecen al leer estas estrofas de Manuel del Castillo:

.
¡Fatal miseria humana!
Sublévase la sangre americana,
A la cara resalta la vergüenza
Mirando tu baldón pueblo argentino!
Tu propia mano te causó la ofensa,
Embotaste el puñal del asesino
En el seno infeliz del tierno hermano;
Y para colmo del ultraje ¡insano!
Al traidor de Uruguay y al Brasil rudo
Mendigaste Alianza,
Para que fueran de tu mengua escudo;
Entonce, hiciste alarde
De tu firme poder, que lanza á lanza
No te atrevieras, nó, turba cobarde
.
América indignada
Miró la felonía.....
Y agolpó á su mejilla delicada
Toda la sangre que en su seno hervía.
La cuna de los mártires sagrada,
Pátria de Puirredón y Necochea,

— 13 —

Bajándose á los piés de los monarcas
Para extinguir la tea
De la alma libertad, con mano fuerte.
¡Aberración atróz!.... y sangre y muerte
Sobre ajeno dominio,
Esparció desleal en sus comarcas
Cual siniestro cometa de exterminio.

.
¡Un lívido cadáver!....
Sobre un lago de sangre está tendido,
El fuerte acero entre la yerta mano
Aún conserva el reflejo de la gloria....
Parece que el Titán está dormido,
Parece que se alzara el sozerano
Del sόlio resplendente,
A retar al despόtico tirano
Escándalo y baldón de un continente.
¡En América un rey! Es la ironía
Llevada á la demencia y, sin embargo,
En América un rey en claro día
Impera en el Brasil, cuyo letargo
A la superstición abre la puerta,
Y el pueblo no despierta....
Ni puede despertar. Los que durmieren
Bajo el peso glacial de esa librea,
En su mente infeliz jamás sintieron
Cruzar como relámpago la idea.
La delicada flor nunca jermina
En profundos y ardientes arenales;
Por que el Sol del Brasil quema y calcina.

—
Ese pueblo buscaba en su delirio,
A su frente, un laurel, teñido en sangre.
Y.... señaló un rincón para el martirio:
¡El noble Paraguay! Rincón oscuro,
Pero grande y sublime, en cuyos brazos
Tres naciones rodaron en pedazos,

545985

Cien veces y otras cien, contra su muro.
¿Quién no te ha visto, Paraguay, luchando
Por casi un lustro, sujetando ardiente
El bárbaro torrente
Desbordado á tu pié? Tú señoreando,
Palmera solitaria del desierto,
En ruda tempestad, ¡ay! no sabías
Que eran contados tus preciosos días
Del tiempo en el reloj: Estaba abierto
El inmenso sepulcro de tu gloria....
En vano retemplabas tus legiones
Al embate marcial del heroismo;
Tres naciones al fin son tres naciones;
Ante ellas ¿qué eras tú? ¡fragil guarismo!
Y, por eso, tus hombres perecieron
Y su furente saña,
Cuando la muerte la mirada empaña,
Tus diáfanas mujeres recojieron.
Y endureciendo sus esbeltas manos
Combatieron al pérfido enemigo,
Y arrastraron consigo
A la inerme niñez, y á los ancianos.
.....
Allá.... en la noche oscura,
Cuando resbalan sus postreras horas,
Se vé cruzar blanquísima figura,
Tan bella, como bellas las auroras,
Por el campo doliente
En que reposa la nación valiente....
Y prosternada en la sagrada tumba
Arranca de su alma un alarido,
Tan hondo y funeral, que repetido,
En el confín de América retumba ⁽¹⁾.
.....

(1) Esta hermosa poesía fué publicada en *El Nacional*, de Lima, el 13 de Noviembre de 1869.

No todos los paraguayos ignoran la existencia de este canto. Muchos que lo aprendieron en el regazo materno, aún lo repiten, creyendo escuchar en sus armonías, ese melancólico alarido, que después de treinta años, aún en el lejano confín de la América retumba.

En esos versos palpita algo del alma desgarrada de la patria: vibra en el oído, no solo como sangriento apóstrofe, tiene la solemnidad de la voz del órgano entonando el *requiescan* de los muertos.

Todo pasará con el tiempo. Las huellas que dejaron el puñal del hermano y la bofetada del propio hijo, se borrarán con el transcurso de los años. Pero eternamente sonoro, saldrá á recibir á las generaciones aurorales del futuro, ese canto de un vate extranjero, que arrulló la agonía de nuestros padres, y fué la única gota de consuelo que endulzó el amargo cáliz, en la hora lúgubre del sacrificio. Tal es el galardón reservado al poeta, llamado á vivir la vida de sus versos.

.

Castillo no fué el único. Desde los nebulosos días del coloniaje, el Paraguay tuvo la señalada suerte de cautivar el corazón de los poetas.

Para no citar á los de lengua castellana, hemos de recordar á Roberto Southey, el egregio y laureado poeta inglés. Su soberbio poema aún está esperando el día en que un bardo paraguayo le haga justicia.

Pero, recién después de la catástrofe, el nombre de nuestra patria ocupó el lugar que le correspondía, en la cumbre de la epopeya.

Hay caídas que son ascensiones.

La poesía, repetimos, es el bálsamo que en todo momento mitiga nuestras grandes amarguras.

Desde Manuel del Castillo hasta don Eusebio Lillo, cuántos poetas han depositado sus guirnaldas de siemprevivas sobre la pesada losa que cubre el pasado

grandioso del Paraguay! ¡Oh, misterioso poder del heroísmo, que encadena el alma humana, aún desde las profundidades de la tumba!

Argentinos, orientales, peruanos, venezolanos, norteamericanos, mejicanos, chilenos, bolivianos, españoles, franceses, ingleses.... amigos y enemigos, han rendido su tributo de admiración, al pequeño pueblo, que supo ir al sacrificio y sucumbir sereno, en defensa de un ideal, salvando así á la democracia americana torpemente amenazada por el Imperialismo.

Pero si ayer, Heraclio de La Guardia, cantaba las amarguras del Paraguay, llamándole «indomable Anteo que cien veces caído se levanta»; si Sienra Carranza encarnaba en la mujer paraguaya, huérfana y viuda en el hogar destrozado por la metralla, la «imágen de la patria desolada»; si Santos Ramos cantaba á la «leona americana que cayó vencida tras un lustro de guerra fratricida»; si Guido, en fin, cantaba la desaparición del Paraguay, en las melancólicas estrofas de su «Nenia».... hoy se canta ya el himno de su renacimiento, «himno poderoso de paz y bienestar»!

Si se recuerda su pasado, sus grandezas é infortunios, es para afianzar mejor la fé que el poeta siente por la ventura que le aguarda en los días risueños de un futuro no lejano.

El Paraguay ha resucitado, pero no como Lázaro, porque no murió leproso, al decir de un poeta peruano. Es Anteo redivivo, encarnado en el alma de todo un pueblo.

Hora es ya de que cese la elegía. Que calle el *hurutañ* fatídico y entone la alondra su canto matinal.

Juan Casabianca es de los que así piensan. Su *Oda Al Paraguay*, escrita en correctos versos franceses, no tiene los tintes funerarios que cuadran á la elegía; en ella, en vez de flotar el hálito de la tristeza, flota algo de ese vaho potente que constituye el hálito fecundo de la selva virgen. El cielo diáfano del Pa-

raguay, sus valles y llanuras, donde reina eterna primavera, sus verdes palmeras, sus profundos ríos, sus inmensos y perfumados bosques, sus frutas de oro, sus mujeres.... su libertad: hé aquí lo que inunda en ardiente inspiración la mente del poeta.

No dejan de impresionarle por eso los infortunios y heroismos del pasado.

Casabianca no tendría alma de poeta, si el fulgor del incendio que devoró nuestra muerta grandeza no arrancara una nota siquiera al cordaje de su lira.

La lucha, la desesperación, el desastre, ocupan el lugar que les corresponde en el riente cuadro. El claro oscuro es indispensable en poesía como en pintura.

La naturaleza, reproducida con golpes firmes de pincel, la libertad, la esperanza, la paz, el bienestar, todo lo que constituye la nota alegre de la oda, forma el verde é inmenso marco en cuyo fondo se difuja la silueta de nuestro ayer. La obscuridad de lo uno hace resaltar la brillantez de lo otro.

El poeta se arrodilla extático ante las grandezas de los pasados días. Oídlo:

Tristes pasados días, de amargo sufrimiento,
De lucha por la patria, por el hogar sangriento,
El vate, de rodillas, os presta admiración;
En este magno día de ráfagas de gloria,
Su lira se extremece con cantos de victoria
De dulce y tierno son.

Pero á continuación exclama:

Vamos, despierta pueblo del Paraguay! Sereno
De los cañones roncós el formidable trueno,
Desafiando altivo, sufriste cruel dolor:
Mas de granito un muro tú fuiste en la tormenta,
Y tu cabeza erguida por fin hoy se presenta
Del día al resplandor.

No de otro modo debía cantar al Paraguay el poeta moderno, que si admira, de rodillas, su pasado, admira también las riquezas de su suelo virgen y desea su completo despertamiento, su felicidad completa.

La *Oda Al Paraguay* es digna de la inspiración que todos le reconocemos á su autor. Y su traducción, aunque en parte demasiado libre, está á la altura del renombre literario del ilustre autor de *La mujer paraguaya*.

Que el maestro enseñe á la niñez de nuestras escuelas á recitar esas estrofas justicieras. Y que le enseñe, también, á amar y admirar al poeta generoso.

Este libro se publica en su debido tiempo: era el llamado á aparecer tras las crueles insolencias del que escarneció el nombre de nuestra patria.

¡Fatalidad cruel! La suerte quiere que extranjeros sean siempre los llamados á hacer justicia al Paraguay.

JUAN E. O'LEARY.

Abril 26 de 1903.

ODA AL PARAGUAY

I

¡Oh Paraguay hidalgo, tierra potente y nueva,
Tierra de fuego, tierra de amor, de libertad,
De tus umbrosas palmas bajo el dosel te eleva,
De gloria y de justicia mi lira este cantar!

Mi amor han cautivado tu cielo en su hermosura,
Tus campos que se mira verdeantes sonreír,
Tu suelo en su colina, su valle, su llanura,
Do Primavera reina con sus tesoros mil;

Tu historia legendaria, tu historia en que palpita
El alma de cien héroes desde remota edad;
Que es épico el aliento con cuyo soplo excita
De orgullo entre tus hijos el corazón leal.

Por eso alzar quisiera, vergel que te levantas,
Tierra de fuego, tierra de amor, de libertad,
Al sol en que sonríes, al suelo con que cantas
Un himno poderoso de paz, de bienestar.

II

Acaso no eres joya de América, y acaso
Tierra del sol, no sabes, del Trópico en el paso,
De todo un continente formar el corazón?
Tan célico es tu ambiente y al par tu luz tan pura
Que en sus sonrientes iris produce en tí natura
Constante admiración.

Como las olas, libres, que bañan tus fronteras
Inundan hoy tu suelo perfumes de praderas,
Tu suelo que inundara la sangre como un mar,
Y verdes tus palmeras, color de la esperanza,
Son incansables nuncios de próspera bonanza,
De salvación del yugo del déspota, señal.

De tus profundos ríos las ondas de esmeralda
Te arrullan con delicias; en tanto que en su falda
Las hadas de las brisas recojen con ardor
De tus fragantes bosques las ténues suavidades
Para verterlas luego por campos y ciudades
Cual ráfagas de amor.

Del uno al otro río
No está de gloria y héroes, tu suelo ¡no! vacío,
Aún yergue allí ufano sus muros Humaitá,
Y por doquier sonríe la flor pura, inocente,
Crece también el lauro, corona del valiente,
Que honra á tu insignia dá.

Permíteme que admire la savia exuberante
De tus gigantes bosques con su matiz radiante,
Y de tus frutas de oro la múltiple beldad:
Naranjos, bananeros con verde vestidura,
Cestillo en que el colono recoge la ventura
Y al par la libertad.

Y deja que admiremos á la mujer nativa
De grácil lijereza, voluptuosa y viva,
Camino de la fuente, sencilla en el vestir;
Pero la flor prendida sobre la trenza negra,
Con el reir del labio que el corazón alegre
Y el lánguido mirar.

Sí, deja contemplarla: heroína americana,
De tu resurgimiento la obrera soberana,
Tu fuerza, tu esperanza fué siempre y tu sostén;

Del llanto de la patria feliz consoladora
Con su actitud bizarra, con voz que es seductora
¡Oh Paraguay! también.

III

En los tremendos días en que se alzó tu espada
Contra el que ansiaba hundirte con su feroz mesnada,
Se vió en tu antiguo suelo soldados mil brotar,
Y levantarse altiva, movida del agravio,
La raza de tus héroes, la cólera en el labio,
Delante del titán.

Se vieron tus guerreros, soldados, capitanes,
Mujeres, niños, viejos, luchando cual titanes;
Del enemigo en frente un pueblo entero en pié:
Que el patrio amor intenso que le animó sublime
Borra siquiera la afrenta, cuando es que no redime
Del invasor poder.

Se vió también absorta la Tierra ante tu gloria,
Y con tus altos hechos llamando á la memoria
Con el romano pueblo tuviste emulación.
Y donde quier luchaste sonaba sin tardanza,
Sonaba tu heroísmo sobre la Triple Alianza
Con estentórea voz.

Gloria á esos héroes magnos — intrépidos leones
Que hundieron del coloso las torpes ambiciones—
Y á Díaz, al gran Díaz, que cual novel Marceau
Del conjurado abismo libertador supremo
Era el coraje mismo con su valor extremo:
¡A su existencia loor!

IV

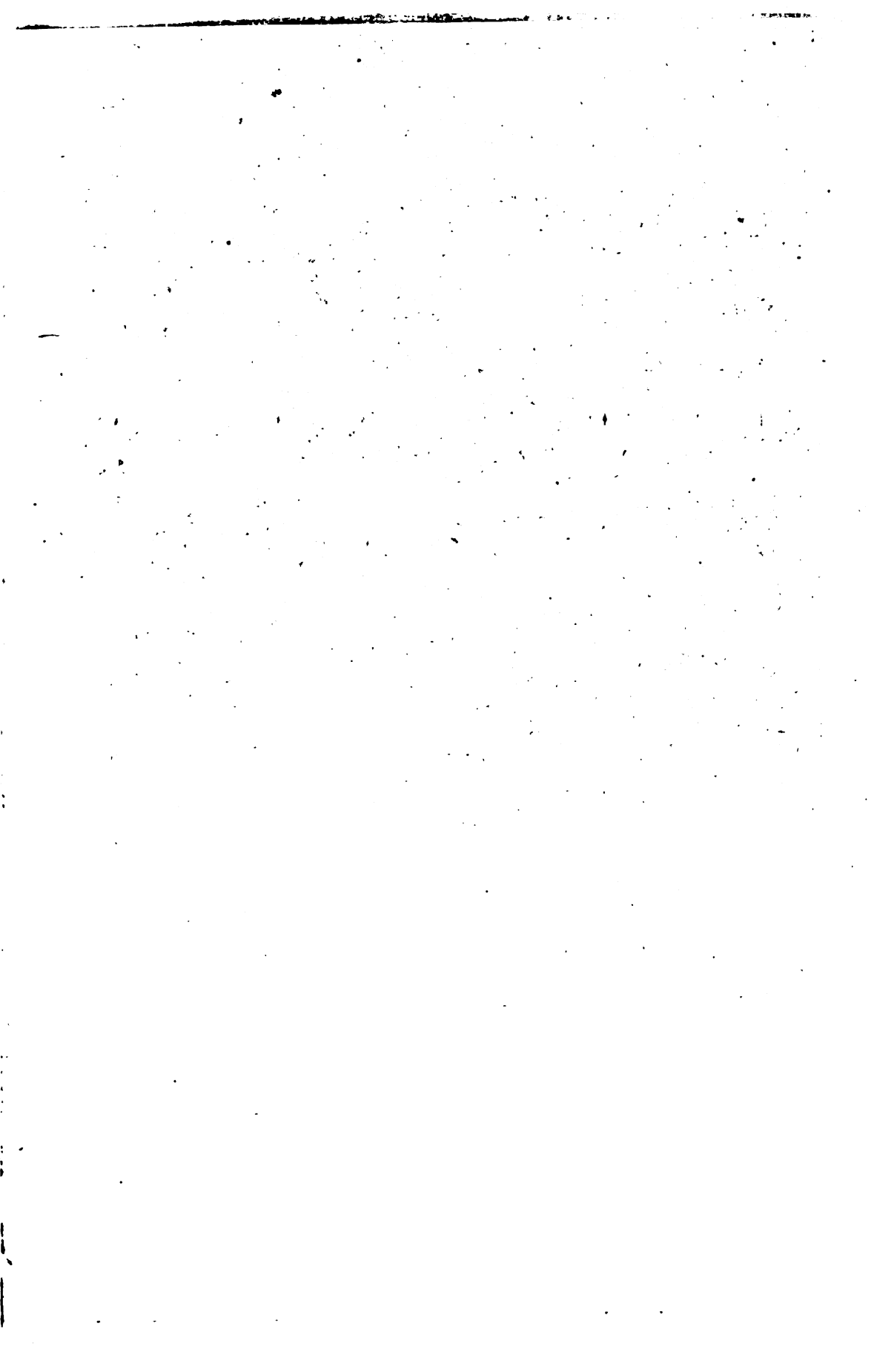
Tristes pasados días de amargo sufrimiento
De lucha por la patria, por el hogar sangriento,
El vate, de rodillas, os presta admiración;

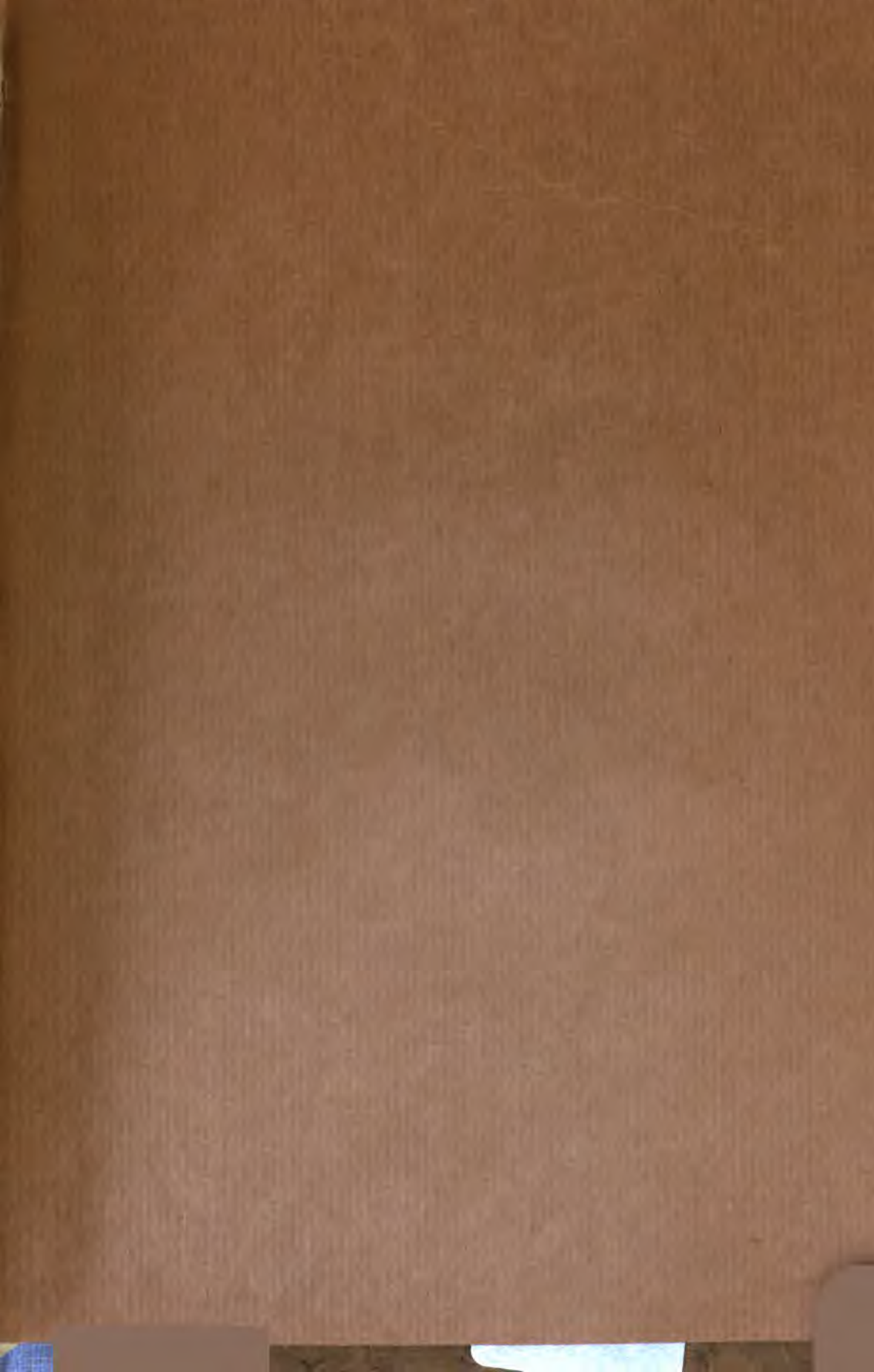
En este magno día de ráfagas de gloria
Su lira se extremece con cantos de victoria
De dulce y tierno son.

Vamos, despierta, pueblo del Paraguay! Sereno,
De los cañones roncós el formidable trueno
Desafiando altivo, sufriste cruel dolor;
Mas de granito un monte tñ fuiste en la tormenta
Y tu cabeza erguida por fin hoy se presenta
Del día al resplandor.

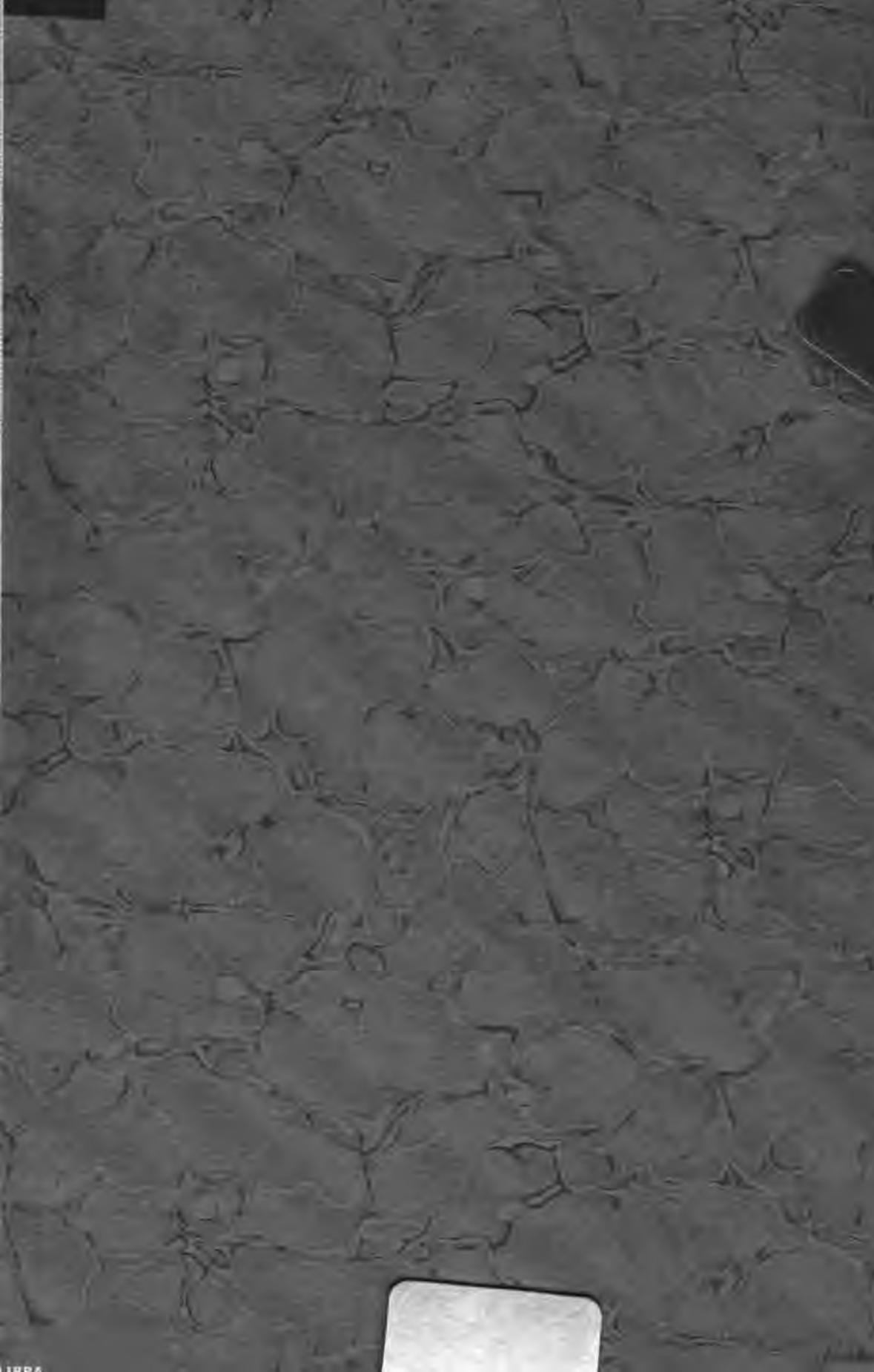
.
.

Por eso entonar quiero tierra que se levanta
Tierra de fuego, tierra de amor, de libertad,
Al sol que en tí sonríe, al suelo que en tí canta
Um himno poderoso, de paz, de bienestar.











3024506064

0 5917 3024506064